

RELIGIÓN Y RITUALIDADES NEOAFRICANAS.
ESBOZO DE UN EJE FUNDAMENTAL PARA LA
PERMANENCIA CULTURAL AFRICANA EN AMÉRICA

David Jonás Lund Rodríguez

*“Congo no calla muchacho, Congo no calla
Cuando yo llego a la tierra Congo
¡Congo no calla!”¹*

Por medio de la transmisión oral de conocimientos, en América Latina y el Caribe se enseñan toques de tambor, cantos y danzas que son eje fundamental de cultos y tradiciones de diversos pueblos y sociedades afrodescendientes. La sacralidad negra, afroamericana y afrolatinoamericana está empeñada en rescatar y reinterpretar la liturgia de comunión espiritual mediante estados de trance; esta parte es notoriamente afro y de ahí parten las dinámicas sociales que integran africanía en el continente americano.

La religión fue fundamental para la conservación de costumbres provenientes del África. Dentro de ella dos complejos culturales son los que más la influyen por su masiva incorpo-

¹ Canto popular afrocubano.

ración al mercado esclavista: Congo y Yoruba. De donde partimos procesos de neoaculturación.

Comentaremos las religiones afrodescendientes emparentadas con África, a pesar de su mestizaje con el catolicismo europeo. Por lo Congo el *Palo* tiene diversas manifestaciones en Cuba, República Dominicana y Venezuela; donde la relación con el culto a los antepasados es importante. Por lo Yoruba vemos la *Santería* cubana y el *Candomblé* brasileño con un complejo sistema litúrgico. Complicados procesos de mestizajes nos arrojan el *Vudú* haitiano así como el *Chugú* y el *Dugú* garífunas,² donde las lenguas *créole* tienen un importante componente africano. Además de existir otro tipo de transculturaciones con el santoral católico en América. Este breve panorama nos permite comprender mejor algunas de las costumbres de las sociedades afro en América y sus dinámicas de permanencia cultural.

Miles de africanos fueron esclavizados para la colonización y el trabajo forzado en las colonias americanas; con el criterio de *regalo divino*, ante los logros de las expediciones europeas del siglo xv³ —que rompían la antigua concepción del mundo—, el embrión económico del sistema capitalista generó la explotación masiva del hombre y de la tierra.

El sesgo fue hondo, y no solo provocó una enorme baja demográfica, tanto afro como indígena; sino que sentó prejuicios del mundo colonialista para las pautas de la convivencia social, entre sociedades emergentes —producto de mezclas entre diversos grupos—, como son discriminación racial e injusta relación del centro con la periferia; Luz María Martínez Montiel nos habla sobre esta enorme *yaga* que padecen nuestros pueblos:

Para Europa, la esclavitud africana implicó la conquista de dos continentes en la que empleó toda la violencia desencadenada por la codicia. La corrupción y la ambición fueron andamios

² Afrocentroamericanos de la Costa Caribeña.

³ El Descubrimiento de las islas Antillas en América y el Cabo de Buena Esperanza en África.

del capital que se invirtió en los cultivos, las minas, las plantaciones y otras empresas coloniales.⁴

Los europeos se lanzaron sobre nuevos territorios con el claro afán de colonizarlos. La iglesia católica dio mayor apoyo a las coronas española y portuguesa. Los españoles rápidamente vertieron sus esfuerzos sobre el suelo americano: desde el caribe se *aclimataron* para lanzarse a la conquista del macizo continental, alimentados por una insaciable sed de oro. Desde finales del siglo xv hasta el último cuarto del siglo xvi, los portugueses concentraron sus esfuerzos sobre el reino del Congo. La conquista portuguesa se basaba en preparar bandas de “aliados” para hacer la guerra a los pueblos circundantes. La colonización sobre el Congo fue cruenta y larga, nos comenta Gerard Bender: “Mientras que en las dos primeras décadas de contacto fueron sacados del Congo aproximadamente 60 mil esclavos, de 1506 a 1575 fueron exportados 345 mil”.⁵

Los negros esclavizados decidían huir de la plantación “monte adentro”; los líderes transformaban la cohesión religiosa en un elemento de confianza para el proceso de fuga.⁶ Se dio por todo el continente una face de huida y asentamiento de comunidades cimarronas. Gracias a estas colectividades la tradición africana pudo conservarse y desarrollarse paralelamente al proceso de la sociedad colonial, donde solamente algunos momentos de esparcimiento se permitían para los esclavos en los bateyes, o por la promoción de cabildos negros para una división interétnica. Lenguas, ritos religiosos, culto a divinidades y antepasados difuntos, sociedades secretas tuvieron su gestación en los más recónditos lugares de la geografía americana, ya sea en fugas definitivas o momentáneas. Estas

⁴ Luz María Martínez Montiel, *Afroamérica: La ruta del esclavo*, México, UNAM, 2005, p. 130.

⁵ Gerard, Berner, *Angola, mito y realidad de su colonización*, Editorial Siglo XXI, México, 1980, p. 41.

⁶ Alvin O. Thompson, *Huida a la Libertad*, México, Siglo XXI-Universidad de Quintana Roo, 2005, pp. 103-118.

expresiones se manifestaron por medio de la música, canto y danza, las cuales son formas milenarias de manifestación afro. Las cofradías también fueron un lugar donde se desarrollaron costumbres africanas; paradójicamente estas organizaciones fueron hechas para la evangelización de esclavos africanos. Nos comenta el cubano Odulio Urfé sobre estas entidades:

En síntesis, estos cabildos fueron organizaciones de negros, criollos o africanos, casi siempre libres, que perseguían fines de ayuda mutua y/o recreo colectivo, y tendían a mantener la cohesión social entre africanos de la misma nación. Auspiciados por el gobierno colonial como práctica divisionista entre la población negra libre, se constituyeron en verdaderos centros de conservación de las tradiciones africanas...⁷

En estos espacios, tanto clandestinos como legales, los esclavos pudieron elaborar las reconfiguraciones pertinentes para ajustar sus costumbres y que éstas no fuesen perseguidas por las autoridades coloniales. En *Los Combates por la Identidad*, Ricardo Melgar y José Luis González, nos ejemplifican los procesos que tuvieron que elaborar los afro peruanos para llevar a cabo dichas reconfiguraciones:

Las Culturas de Resistencia siempre tienen que enfrentar el reto de saber aprovechar los resquicios que permite la cultura hegemónica para implantar su propia sistematización mediante este triple movimiento: *a)* aceptación selectiva y táctica de la cultura impuesta; *b)* reinterpretación funcional a la nueva situación; *c)* sistematización de lo nuevo como cultura emergente.⁸

Básicamente las comunidades afrodescendientes elaboraron el mismo proceso de resistencia, pero fue llevando a diver-

⁷ Odulio Urfé, "La música y la danza en Cuba", en *África en América*, México, Siglo XXI, p. 216.

⁸ Ricardo Melgar y José Luis González, *Los Combates por la Identidad*, México, Ed. Dabar, 2007, p. 133.

esos resultados; donde los dioses del África se mezclaron con el cristianismo, catolicismo y protestantismo europeo. Proponemos la siguiente clasificación, a reserva de un enfoque más preciso.

CUADRO 1
RITUALIDADES AFROAMERICANAS.

Yoruba <i>Panteón Politeísta y Sincrético Basado en los Orishas.</i>	Congo <i>Culto a los ancestros y antepasados.</i>	Culto Afro De origen múltiple <i>Reconfiguración del culto afro Reacción de identidad</i>
<ul style="list-style-type: none"> • Santería Cubana <i>Regla de ocha.</i> • Culto Arará 	<ul style="list-style-type: none"> • Palo Mayombe Cuba • Palo Dominicano <i>Velaciones y Salves</i> 	<ul style="list-style-type: none"> • Vudú Haitiano • Gagá Dominicano • Vudú EUA (s XIX) - Influencia yoruba, dahomeyana y congo-
<ul style="list-style-type: none"> • Candomblé Brasileño <i>Macumba Umbanda Afoxé</i> 	<ul style="list-style-type: none"> • Culto a los antepasados en Colombia y Venezuela 	<ul style="list-style-type: none"> • Liturgia Garífuna Centroamérica Belize, Guatemala, Honduras principalmente y en menor medida en Nicaragua -Configuración afroamericana con una fuerte base afro- Iniciada en <i>Yurimein-</i> San Vicente.
<ul style="list-style-type: none"> • Changó Trinitario 	<ul style="list-style-type: none"> • Kumina* (Jamaica) 	<ul style="list-style-type: none"> • Candombe uruguayo • Afro <i>EUA, Perú, Ecuador, Puerto Rico, Guyanas, Suriname, Panamá, México, Costa Rica, Argentina.</i> • COMPARSAS • DANZA DE DIABLOS • Sn. Benito y Sn. Juan

* "El kumina es una religión folclórica y una forma de baile de origen africano tradicional entre los afrojamaquinos", en Giovanni Giovaneti, *Sonidos de Condena*, México, Siglo XXI, 2001, p. 65.

La explotación fue sobre diversas étnias africanas. Entre otros grupos encontramos: ararás, ashantis, mandingas, ewes y lucumís. Un intenso mosaico de pueblos africanos fueron raptados de su lugar originario para engrosar el proceso esclavista, reyes y plebeyos fueron vueltos esclavos durante cuatro siglos. Sin embargo, los complejos Congo y Yoruba, (por la extensión geográfica del primero y la gran demografía del segundo)⁹ terminaron influenciando y aculturando a los demás grupos afro.

El culto a los muertos es una costumbre arraigada en afroamérica, en algunos casos permeada todavía de costumbres bantúes, sin embargo, éstas muchas veces son difíciles de rastrear, como nos advierte Roger Bastide: “Así incluso en la magia, donde mayor es su influencia, la cultura bantú manifiesta uno de sus rasgos fundamentales, su poder asimilador, su tendencia al sincretismo y a las fusiones civilizatorias distintas”.¹⁰

Contrariamente a este comportamiento, y por su tardía inclusión en la trata negrera, la tradición yoruba, en algunos países, a pesar de los procesos de transculturación, sigue manteniendo un importantísimo componente afro, fundamentalmente arraigada en las tradiciones provenientes de Nigeria y Bennis, sobre todo en ámbitos religiosos.

Los procesos del vudú y de los garífunas, que configuraron sus propios idiomas *créoles* —sincréticos entre las tres raíces—, llevan en sus cultos una fuerte carga africana que los unifica entre ellos como grupo social o nacional, desde la vida en la colonia hasta nuestros días. Dicha carga se basa en *denominadores comunes*, que finalmente son los que permiten la continuidad cultural, Janheinz Jahn nos dice:

Haití, tras el alto precio que pagó por su libertad, se fue integrando en una nación; el proceso de fusión borró muchos rasgos

⁹ “El pueblo de los yoruba es el único pueblo negro que tendió espontáneamente a aglomerarse en grandes ciudades, el único cuya realización política tuvo una base urbana. Ibadán es la primera ciudad negra del continente”. Pierre Bertaux, *África. Desde la prehistoria hasta los estados modernos*, México, Siglo XXI, 1998, p. 59.

¹⁰ Roger Bastide, *Las Américas Negras*, Barcelona, Alianza, 1996, p. 109.

peculiares y colocó necesariamente en primer plano el denominador común, es decir, acentuó el contenido genérico.¹¹

Pero no solo esto, en las expresiones *créole*, donde la etnia ya no es tan localizable, los procesos de resistencia ante la explotación fueron muy profundos, como nos plantea Glodel Mezilas: “Resalta que en Haití, el vudú tuvo una función útil en una sociedad esclavista, como expresión de resistencia ante sus amos. En las plantaciones coloniales, los espíritus del vodú fueron el recurso simbólico que alimentó la memoria colectiva”.¹²

Incluso en el santoral católico, San Benito en Perú y San Juan en Venezuela, tuvieron su más fiel devoción por parte de los afrodescendientes que vieron reflejados paralelismos en ellos, todavía hoy en día se les dedican largos festejos en su honor.

La africanía se refugió en sus costumbres sacras para mantener la cohesión social de su grupo, sosegado por el colonialismo; en una conexión supra terrenal con su tierra natal, los esclavos africanos mantuvieron viva sus esperanzas por medio de sus manifestaciones religiosas.

CONGO-BANTÚ

Para los grupos bantús tenemos el culto a las entidades espirituales, relevantes ya que éstas actúan para una proyección litúrgica sobre los tres planos en que se mueve *muntu* (hombre africano): comunidad, familia y periferia. El culto al espíritu fundador del clan tiene una dimensión fundamental para esta cosmovisión afro. Se mantienen vínculos con padres y abuelos fallecidos, lo que se conoce como el culto a los antepasados. Tal vez por su longeva inclusión dentro de la trata esclavista, el componente congo sea de los más extendidos y

¹¹ Jahn Janheinz *Muntu. Las culturas neoafricanas*, México, FCE, 1963, p. 80.

¹² Glodel Mezilas, “El tiempo, la memoria y lo sagrado en el caribe colonial”, en *Revista Memoria*, núm. 248, México, CEMOS, noviembre de 2010, p. 54.

también de los más difíciles de rastrear, el culto a los antepasados es un eje elemental para este componente cultural, que como veremos será una constante para los pueblos del África Subshariana. Proponemos, en el momento que no encontremos prioridad hacia otros elementos sacros, el culto a los antepasados nos ayudará a encontrar sus rasgos bantúes, al igual que en Cuba, en la actual República Dominicana existe el Palo, dedicado a los difuntos,¹³ ya que se utilizan en las velaciones de santo, las cuales, mantienen su esencia afro en la forma de llevar el toque de tambor y en que se cantan los rezos, y a la par se mezclan con ritualidades católico-cristianas, nos comenta Marta Ellen Davis:

Los palos, como voz del santo patrón, tocan la música imprescindible de las cofradías, en honor a su santo patrón y a sus hermanos difuntos. Los instrumentos en sí conservan algo del carácter sagrado africano; en el suroeste se llaman *Palos del Espíritu Santo* y en algunos lugares se bautizan, así incorporando los palos en el catolicismo al bendecirlos con un sacramento... En la Cofradía, los palos son tocados para las fiestas del santo patrón y los rituales de los hermanos finados.¹⁴

El culto a los muertos y a la muerte pasa por varias manifestaciones a lo largo de Afroamérica. En el caso de los indígenas, la muerte es vista desde otra concepción cultural. En las comunidades afro, es relevante el culto a los ancestros, antepasados y orígenes totémicos; pero también a la misma muerte, como observamos en las comunidades afrocolombianas descendientes de la sociedad cimarrona San Basilio y su ritual *Yambalú*,¹⁵ que festeja la muerte ya que se considera que el

¹³ El culto congo en Cuba sí tiene un panteón de divinidades, aun así, se privilegia la *comunicación* con los antepasados difuntos.

¹⁴ Marta Ellen Davis, "La música en la religiosidad popular dominicana" en *Revista del Caribe*, núm. 54, Cuba, 2010, p. 80.

¹⁵ Isabel Aretz, "Música y Danza en América Continental", en Manuel Moreno Fraginals (relator), *África en América*, México, Siglo XXI-UNESCO, 1996, p. 240.

difunto no sufrirá más. Así, advertimos similitudes cuando vemos un funeral en la Costa Chica Mexicana: se renta un sonido, se regala comida, se baila: en pocas palabras se hace una fiesta. También encontramos similitudes en las festividades congo que nos cita Aguirre Beltrán en su clásico libro *Cuijla*. Al intentar remarcar esta influencia afro en la festividad de los velorios afroamericanos, Beltrán cita a Ramos, un antropólogo brasileño que nos narra el ritual *Itambi* de los funerales angoleños: “Lloran, se autocastigan en señal de tristeza, pero al mismo tiempo danzan, juegan, brincan, comen y se embriagan. Dura este pandemónium 8 días, acabados los cuales el dueño del Itambi —el pariente más próximo— ofrece un banquete a los convidados”.¹⁶

YORUBA (*LUCUMÍ/NAGÓ/ARARÁ*)

En el siglo XVIII, después de la caída del imperio Oyó,¹⁷ se da paso al imperio de Dahomey (Bennin), a principios del siglo XIX, esta transición histórica coincidió con la invasión al continente del colonialismo esclavista europeo donde miles de yorubas fueron hechos prisioneros y vendidos a los españoles como esclavos del África.

Los yorubas se fundieron o mezclaron con otras tradiciones africanas desde el comienzo del destierro hasta los múltiples mestizajes de los siglos subsecuentes. La llamada “costa de los esclavos” tenía una cultura ampliamente desarrollada. El pueblo Yoruba era el que tenía el imaginario cultural más elaborado, debido a su avance en la organización social urbana;

¹⁶ Arthur Ramus, citado en Gonzalo Aguirre Beltrán, *Cuijla. Esbozo etnográfico de un pueblo negro*, México, FCE, 1956, p. 229.

¹⁷ Según la Regla de Ochá en Cuba, el culto tiene la forma que se creó en esta ciudad africana.

a pesar de estas mezclas, hoy en día, *babalaos*¹⁸ cubanos visitan a sus homólogos nigerianos encontrando sorprendentes permanencias culturales. Y es que el acervo cultural yorubano es; como nos comenta Heriberto Feraudy:

... en el mundo del ifaísmo dominar los pasajes de Oddua o de Obatalá, o los tratados de Orula y las leyendas e historias de cada uno de los 256 odunes y los derivados de estos, conocer y dominar las propiedades y uso de un variado espectro de hierbas y palos, así como la mercancia de los distintos ritos, también constituye muestra de amplia cultura.¹⁹

El culto Yoruba al provenir de una sociedad agrupada en ciudades y estados, se enmarca en las religiones estatales politeístas: dadas las múltiples conformaciones sociales que las componen, no son únicamente clanes emparentados, sino pueblos más complejos.

Se reconoce a Olofi-Olodumare como dios creador —todopoderoso—. Sin embargo, Él no se entretiene con las costumbres mundanas de los hombres. Aquí es donde actúan las deidades por debajo de Olofi, que sí intervienen en los asuntos terrenales, los Orishas, los cuales están emparentados con diversas representaciones simbólicas y composiciones que son diferentes entre sí.

Elementos naturales, sentimientos, colores, alimentos, formas humanas basadas en el santoral católico y representaciones africanas mucho más abstractas, son algunos de sus componentes. La santería cubana y el candomblé brasileño, reconfiguraron en su realidad esclavista circundante este complejo sistema religioso y social. En África las deidades totémicas reciben claramente mayor culto en sus lugares de origen de las

¹⁸ Sacerdote Yoruba.

¹⁹ Heriberto Feraudy, *De la Africanía en Cuba: el Ifaísmo*, La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 2005, p. 48.

mismas: "... aún no hay, en todos los puntos del territorio yoruba, un panteón de Orishas bien jerarquizado, considerado único e idéntico. Las variaciones locales demuestran que ciertos Orishas que ocupan una posición dominante en ciertos lugares, están totalmente ausentes en otros".²⁰

Los Orishas son el mosaico que representa la multiplicidad de la realidad circundante: su conformación histórica responde a la época de esplendor del Imperio de Oyó, incluso, algunos de ellos fueron seres humanos de los que se conoce su temporalidad histórica, como Changó,²¹ proveniente de la familia real del imperio, que tuvo su lugar en la religión del estado.²²

En esta realidad de desarraigo, los cabildos de nación, se dieron a la tarea rápida de agrupar a miembros de procedencia étnica, ya que su autorización se debía a su función evangelizadora y para una división interétnica. Estas religiones afroamericanas aglutinaron las costumbres regionales del África dando paso a sistemas de identidad más generalizados, como nos comenta Roger Bastide:

En Nigeria existe una cofradía para cada Orisha. Esto no es posible en América, sobre todo cuando la *nación* reconstruida, no podía abarcar a toda una etnia, sino solamente a los esclavos oriundos de una misma ciudad como Ketu u Oyó. Los sacerdotes se han visto obligados a agrupar en una organización única a todos los devotos de todos los orishas.²³

Aun con el embate de las prohibiciones inquisitorias, se le insertó tardíamente a la tradición yoruba en el tráfico esclavista.

²⁰ Pierre Varger citado en Issac Barreal, "Santería y Candomblé" en *Revista del Caribe*, núm. 20, 1993, p. 65.

²¹ "Como personaje histórico Changó fue el tercer o cuarto Alafin de Oyo, en una genealogía de más de cuarenta soberanos, y es una de las principales deidades del panteón yoruba, donde se cuentan por centenares." Natalia Bolívar y Mario López, *Santa Bárbara Changó*, La Habana, Ed. José Martí, 2007, p. 110.

²² Sharevskaya B. I., "Las religiones del África Tropical", en *África. Religión*, Selección de Armando Entralgo, La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 1979, p. 74.

²³ Roger Bastide, *op. cit.*, p. 113.

ta, por lo que su permanencia cultural pudo ser mayor; sobre todo al momento previo a la abolición de la esclavitud, donde la transición paulatina del trabajo esclavo al asalariado relajó las medidas represivas de la colonia.

En Cuba, el culto se conoce como *Regla de Ocha*, más popular como santería cubana, con mayor desarrollo en las urbes de occidente, en la capital La Habana y su provincia circundante Matanzas, hoy en día el culto está extendido por toda la isla y por el mundo entero. Aunque existen variaciones regionales, prácticamente siguen las mismas formas y modos. Los tambores Batá (*Okonkolo*, *Itotele e Iyá*) son los máximos exponentes de la música sacra yoruba, encargados de conducir la liturgia; aunque también existe el culto arará con sus tambores (sólo en Matanzas) y los *toques de güiro*.

Las festividades del tambor Batá tienen la siguiente composición: *Oru Seco* (inicio instrumental), *Oru Cantado* (rezos) y Rumba (fiesta para los Orishas).

En Brasil las variantes regionales son ampliamente diversas,²⁴ la religión del candomblé brasileño tiene incluso más incorporaciones que la tradición yoruba en Cuba, un ejemplo claro: si bien es cierto en cada una de las tradiciones toda deidad tiene su toque, canto y baile específico, en Cuba la liturgia se lleva en Yoruba, mientras que en Brasil, aunque se conservan ciertos elementos, se utiliza mucho más el portugués, y nos lo demuestra Pessoa de Castro al hablar sobre las mezclas del candomblé:

...los candomblés de Bahía, por ejemplo, están organizados en *naciones* que se denominan congo, angola, jejé, nagó, ketu,

²⁴ “Grupos de culto del norte al sur del país: babassué (Pará), Casa das Minas (Maranhao), Xangó (Pernambuco y Alagoas), Candomblé (Bahía), Macumba (Río de Janeiro y Espíritu Santo) y Batuque (Rio Grande Do Sul). Se puede afirmar que la línea de culto yorubana es la más conservada en Brasil.” José Carvalho, “La música de origen africano en Brasil”, en Manuel Moreno Fraginals (relator), *África en América*, op. cit., p. 284.

CUADRO 2
REGLA DE OCHA-SANTERÍA CUBANA

Orishas	Santoral Católico	Significado
1. Eleguá	(niño de Atocha)	<i>Guardián de los caminos</i>
2. Ogún	(San Pedro)	<i>Acero, guerra, fuerza, tecnología</i>
3. Ochosi	(San Norberto)	<i>Arco y flecha, casería</i>
4. Obaloke	(San Roberto)	<i>Rey de las Montañas</i>
5. Inle	(San Rafael)	<i>Río</i>
6. Babalú Ayé	(San Lázaro)	<i>Enfermedad</i>
7. Osain	(San José o San Ramón)	<i>Bosque, selva</i>
8. Osun	(San Ismael o San Juan Bautista)	
9. Obatalá	(Señora de las Mercedes)	<i>Rey de los Orishas, sabiduría, pureza</i>
10. Dadá	(Señora del Rosario)	<i>Hijo de Yemayá y Obatala</i>
11. Ogge	(San Blas)	
12. Agayu	(San Cristófer)	<i>Padre de Changó</i>
13. Orula	(San Francisco de Asís)	<i>Adivinación, oráculo de Orula</i>
14. Oricha Oko	(San Isidro)	<i>Agricultura</i>
15. Ibedyi	(San Cosme y Damián)	<i>Gemelos hijos de Changó</i>
16. Changó	(Santa Bárbara)	<i>Virilidad, Dios del Tambor</i>
17. Yegguá	(Virgen de Monserrat)	<i>Cementerio</i>
18. Oyá	(Virgen de la Candelaria o Santa Teresa)	<i>Cementerio, Viento violento</i>
19. Ochún	(Virgen de la Caridad)	<i>Dueña de las aguas dulces, señora legítima de Changó</i>
20. Yemaya	(Virgen de Regla)	<i>Dueña del Mar</i>
21. Obba	(Santa Rita)	<i>Esposa de Changó</i>
22. Odudua	(San Manuel)	<i>Creador de la tierra</i>

ijexa y uno de los más importantes criterios de clasificación entre ellas consiste en un sistema lexical diferenciado, sea de base bantú, ewé-fon o yoruba-nagó, respectivamente....²⁵

Tres tambores son los encargados de elaborar el candomblé brasileño: *Lé, Rum y Rumpí*.

CUADRO 3
CANDOMBLÉ BRASILEÑO

Esu	<i>Concepto equivocado del diablo</i>
Ogún	<i>San Antonio (Bahía); San Jorge (río)</i>
Ososi	<i>San Jorge (Bahía); San Sebastian (río)</i>
Osanyin	<i>San Benedito</i>
Sangó	<i>San Jerónimo</i>
Oyá	<i>Santa Bárbara</i>
Oba	<i>Joana D Are</i>
Osún	<i>Diversas señoras según la región</i>
Osumare	<i>San Bartolomé</i>
Obaluaiyé	<i>San Lázaro</i>
Yemanjá	<i>Diversas señoras según la región</i>
Osalá	<i>Jesucristo (em gral.); Senbor do Bomfim (Bahía)</i>
Iroko	<i>San Francisco de Asís</i>
Naná	<i>Santa Ana</i>
Ibeji	<i>Gemelos Cosme y Damián</i>
Loguende	<i>San Miguel de Arcángel</i>

Hemos hablado ya sobre la importancia de los dos componentes, Congo y Yoruba, sin embargo, en ambos países estas

²⁵ Pessoa de Castro, "Proyección histórica y perspectivas de la población negra en Bahía, Brasil", en Luz Ma. Martínez Montiel (Coord.), *Presencia africana en Sudamérica*, México, CONACULTA, 1995, p. 368.

dos tradiciones interactúan fuertemente entre sí. Su panteón de deidades se mezcla tomando como referencia los paralelismos entre las dos tradiciones; así como se demuestra en los siguientes cuadros.

CUADRO 4
CUBA²⁶

Deidad Mayombé	Deidad Lucumí	Santo Católico	Carácter Común
Isancio o 7 rayos	Changó	Sta. Bárbara	Rayo
Salabanda	Ogún	Sn. Pedro	Hierro
Chiola Anguengúa	Ochún	Virgen de la Caridad	Reina Guerrera
Tiembla Tiera	Obatalá	Virgen de las Mercedes	Pasiones
Luleno	Babalu Ayé	San Lázaro	Facultad Curativa
Balaunde	Yemayá	Virgen de Regla	
Kisimba	Orunmila	Sn. Francisco	Adivinación
Mamacanata	Naná Bakurú	Virgen del Carmen	
Madre Agua	Oshún	Virgen de la Caridad	Ríos
Centella Andoque	Oyá	Virgen de la Candelaria	Centella

²⁶ Rómulo Lachatañeré, *El sistema religioso de los afrocubanos*, La Habana, Letras Cubanas, 2004, p. 212.

Cuadro 5
Brasil²⁷

Nagó	Angola
Olorum	Zambi
Oxalá	Lambarengana
Exú	Pombo Ngira/ Mlemba
Ogúm	Roxo Macumbe
Oxossi	Mutalombo
Xangó	Kibuco/ Zaze
Iemanjá	Dandalunda/ Mameto- Caitumbá
Oxúm	Kissimbé
Igeji	Katandé/ Wumjé

Los esclavos africanos lejos de extraviarse en los horrores del esclavismo, por medio de sus costumbres sacras se encontraron a sí mismos²⁸ como plantea Mircea Eliade, la reelaboración de las tradiciones africanas dio pie a nuevas sociedades afrodescendientes que parten de sus raíces del África, pero sabiendo que su realidad es ya la del lado americano, como es el caso de la nación garífuna:

Sus recuerdos felices están reflejados en canciones tradicionales. *Yurumain* (nombre Caribe para San Vicente) es recordada como paraíso perdido... Su destreza —herencia cultural de sus

²⁷ Roger Bastide, *Estudios afrobrasileiros*, Sao Paulo, Perpectiva, 1973.

²⁸ "...no se olvida como 'existente' cuando se conforma en un mito o interviene en un ritual; por el contrario, se recobra y se comprende...", Mircea Eliade, *Tratado de las Religiones*, México, Era, 1964, p. 407.

antepasados africanos e indios— les permitió mantener un comercio activo con barcos anclados a una prudente distancia de la costa.²⁹

Los antepasados difuntos tienen en las ritualidades garífunas del *chugú* y el *dugú*, un importante papel que cumplir, se comunican por medio de sueños con sus parientes terrenales para externarles la necesidad de estas festividades, en honor a ellos y para juntar a la familia con el fin de dar los *mensajes* correspondientes, Francesca Gargallo nos comenta:

El corazón del credo garífuna es el culto de los ancestros que, como hemos visto, tiene también la función explícita de preservar la tradición. Los ancestros son los muertos de la familia o de la comunidad que han pasado por los ritos que los han transformado en protectores del grupo familiar.³⁰

Salidos de San Vicente —en un acto de cimarronaje colectivo—, extendidos por la costa caribe de Centroamérica (y con un fuerte núcleo en Nueva York), los garífunas, con su propia lengua y costumbres siguen construyendo su realidad de identidad basándose en mantener sus tradiciones culturales.

Haití, por su parte, desde tiempos coloniales era fuertemente desangrada por los franceses, y en una pequeña porción de territorio competía con la producción azucarera del Brasil colonial de los primeros años. El esclavismo fue masivo en esta isla del caribe, donde la primera revolución insurgente del continente corrió a cargo de los esclavos insurrectos, unificados por la religión popular afro-haitiana: El vudú (misterio); que los unificó en identidad y culturalmente, para dar paso a la movilidad política subsecuente de este reconocimiento. Nos comenta la doctora Grafenstein:

²⁹ Ruy de Andrade, *Los negros caribes de Honduras*, Tegucigalpa, Guaimuras, 1981, p. 42.

³⁰ Francesca Gargallo, *Garífuna, Garinagu, Caribe*, México, Siglo XXI, p.40.

La existencia de ritos, creencias y danzas vuduescas, que se desarrolla en adelante hacia una verdadera religión popular en Haití, era de suma importancia en los primeros momentos de la rebelión esclava... Los participantes juraban, en medio del ritual religioso, vengarse contra sus opresores y luchar por su liberación.³¹

El vudú aunque tiene fuertes influencias de la región Dahomey (actual Benín), posee mucho predominio del culto a los ancestros, así como algunas similitudes con el politeísmo de los Orishas, como lo demuestra el siguiente cuadro.

CUADRO 6
VUDÚ

Loas	Significado
Papá Legbá	Abre los caminos
Ayizan	Diosa de la Pureza
Papá Zaka	Dios de los Campesinos
Erzulie	Virgen María. Cautivadora presencia. Diosa del amor
Ogú Ferraille	Marcial y arrogante. Machete
Damballah	Serpiente Celeste
Agué	Guardián del Mar
Barón Samedi	San Lázaro
Guedé	Grupo de deidades asociadas a la muerte
-----	-----
ZOMBIE	DIFUNTO QUE ACTÚA CON LOS VIVOS

En los cultos de herencia africana, los estados de trance y posesión son fundamentales para la comunicación con las dei-

³¹ Johanna Von Grafenstein, *Haití*, México, Alianza-Inst. Mora-UAG, 1988, p. 46.

dades, pero tal vez es en el vudú donde más exacerbada sea esta práctica. El *Houngan* (Sacerdote) es el encargado de llevar la ceremonia en la casa templo destinada para la misma (*Hunfor*). Por medio de la danza y el canto, los fieles *abren* caminos hacia los dioses. La materialización de dios por medio de la posesión toque del tambor, el canto y la danza. Las evoluciones musicales más populares del vodú son: Yambalú, Bamda y Nagó. Los tambores utilizados son *Assotrór* (tambor grande), Segundo y *Boula* (pequeño).³² Los fieles pueden ser *montados* por los *loas* o por los *zombies*,³³ sobre el vodú, también existente en República Dominicana:

En el vodú dominicano, la posesión espiritual ocurre cuando una deidad (misterio, del francés *mysteré*) posee la mente de un fiel y actúa por medio de ese mortal: Baila, canta, habla, cada misterio tiene su propia personalidad, gestos expresiones, tono de voz, color y gustos en cuanto a ofrenda de comida y bebida, y piezas musicales.³⁴

En otros lugares de la geografía americana tal vez no se desarrollaron sistemas religiosos tan complejos, pero si el sincretismo con base a la readaptación del culto afro dentro del santoral católico; en Perú, la veneración a San Benito es muy difundida, es el señor de las enfermedades (como Babalú Ayé-San Lázaro).³⁵ En lugares como Venezuela la devoción a San Juan es el que mayor difusión tiene entre los afrovenezolanos, nos comenta Angelina Pollak, sobre festividades a los santos negros:

³² Lucien Georges Coachy, *Culto Vodú y Brujería en Haití*, México, SEPTENTAS, 1972, p. 65.

³³ Equivalentes a los orishas y a los ancestros vivientes.

³⁴ Marta Ellen Davis, "La música en la religiosidad", *op. cit.*, p. 83.

³⁵ Ricardo Melgar y José Luis González, *op. cit.*, pp. 154-155.

Existen diferentes golpes: para acompañar a San Juan en la calle tocan *sangueros* (sanguero en lenguas bantúes quiere decir gozar). Las mujeres cantan *sirenas* en homenaje al santo (*San Juanito como eres bello, estamos contentos con tu presencia entre nosotros en este día*). La *Jinca* es un ritmo frenético que acompaña bailes sueltos en la plaza. En la Sabana, en el litoral central, tocan *malembe* y bailan la *perra*. La música de los chimbangeros, que acompañan a San Benito en las parrandas de los pueblos negros en Zubila, es otra expresión netamente africana.³⁶

En muchas de las festividades populares se refugiaron, algunas veces explícitas, algunas camufladas, abundantes expresiones africanas, que tienen su origen en sus raíces litúrgicas. Las Danzas de los Diablos (México-Perú) en América también fueron refugio de estas tradiciones, así como las comparsas de los carnavales de Día de Reyes.

Es la relación de identidad por pertenecer a un grupo social —en este caso marginado— pero auto reconocido en sus tradiciones, lo que permite en el siglo XXI la continuidad de estas manifestaciones; por ejemplo, *La Casita*, lugar mítico simbólico donde se reúnen los paleros, es un espacio ritual al que se le respeta, dedica y toma un compromiso, el *Nosotros*; unidad que hace que respondan como grupo, marcando su diferencia con otras religiones.³⁷

La música, la danza, la teatralidad y la talla en madera son algunas de las expresiones africanas por excelencia, sin embargo, es en sus manifestaciones religiosas donde existen más cargas simbólicas y su permanencia cultural es mejor. Además de proporcionar beneficios colectivos, dado el reco-

³⁶ Angelina Pollak Eltz, “El aporte negro a la cultura venezolana”, en Luz Ma. Martínez Montiel (coord.), *Presencia africana en Sudamérica*, México, CONACULTA, p. 137.

³⁷ “De un grupo de Paleros se trata”, en Castañeda, Yolany, Basall, Alain, en Quezada, Nohemí (coomp.), *México-Cuba, religiosidad cultural*, México, Plaza y Valdés-Inst. Inv. Antropológicas-UNAM, 2004, pp. 243-309.

nocimiento grupal mencionado que esta ritualidad dispone. Afroamérica sacra conserva viva la tradición y mantiene, metafísicamente, la conexión supra terrenal con África y sus dioses, aportando hondas raíces culturales, que por muchos años han sido discriminadas.